

Amando López Valero, Eduardo Encabo Fernández, Isabel Jerez Martínez y Lourdes Hernández Delgado (2021): *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*, Octaedro, Barcelona.

La actualidad educativa reviste un panorama complejo, marcado por la irrupción de los nuevos espacios para la lectura y la escritura, así como por las circunstancias adversas que nos ha traído la pandemia que nos azota. Hablar de literatura infantil siempre ha sido necesario y relevante, pero hoy es mucho más pertinente porque los cambios sociales implican una evolución en el pensamiento, sobre todo, cuando buscamos la transferencia del conocimiento para el progreso y la sostenibilidad. En esta idea es en la que se enmarca el libro titulado *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*, editado por Octaedro. Los autores, especialistas de referencia y gran prestigio en el ámbito, han sabido ofrecer una mirada muy necesaria en la que se concibe la literatura como un bien imprescindible para la construcción social. Así, comienzan lanzándonos la siguiente pregunta: «¿Por qué leer en tiempos complicados?», detonante sobre el que van construyendo todo su argumentario y poniendo a los lectores —educadores, mediadores, tutores...— ante un marco epistemológico riguroso y muy acertado en torno a la educación literaria y el modo de acercar los textos literarios a los más pequeños.

La obra presenta una gran coherencia estructural, distribuyendo los contenidos en diez capítulos que avanzan desde la reflexión teórica hasta la dimensión práctica, lo cual es fundamental en un ámbito como el de la educación lingüística y literaria. López Valero, Encabo, Jerez y Hernández nos hablan del poder sanador de la literatura, de su papel como bien patrimonial, de la importancia de la literatura infantil en tanto que puente para la comunicación literaria y los espacios diversos para el conocimiento. Todo ello se hilvana con

gran lucidez y precisión en los primeros cinco capítulos para adentrarse en la formación de educadores en el capítulo seis. Es cierto que, en la actualidad, este aspecto requiere revisar planteamientos y tomar en cuenta enfoques que, desde la investigación, pretenden cambiar la praxis escolar para mejorar la eficacia. De ahí el hecho de tomar como base la *lectura dialógica*, concepto que adquiere un protagonismo central al incluirse en el propio título. Por eso, nos parece preciso y más que pertinente no solo *hablar de la lectura*, sino *de las lecturas*, esto es, intercambiar experiencias a partir de lo vivido en las páginas de un texto por lectores diversos. Llegar a los clásicos o a la literatura del canon desde este tipo de prácticas es mucho más gratificante para los estudiantes, que se sienten activos en ese proceso y le encuentran un mayor sentido al hecho literario. Los autores del título que nos ocupa defienden esta cuestión en el capítulo siete, vinculando los puntos de conexión entre la literatura y los medios audiovisuales, reflexionando sobre hechos como lo concerniente a la factoría Disney y su influencia en la recepción de los textos. Esta aportación nos parece fundamental, sobre todo cuando pensamos en la formación de docentes o mediadores en lectura y escritura, porque es importante romper con tópicos adquiridos o informaciones sesgadas que puedan llevarnos a concepciones equivocadas. El diálogo *entre los textos* y, por ende, el diálogo *entre los lectores* de una misma obra va a potenciar su interpretación y se enriquecerá con ese cruce de miradas. Así, el capítulo «Globalización de pensamiento: interferencias de la compañía Disney en la literatura infantil» nos traslada a una cuestión de ferviente actualidad que suscita un debate de incuestionable interés entre los estudiantes, docentes e investigadores.

Todo lo anterior sirve a los autores como antesala para lanzar una propuesta de acción educativa basada en tales principios, haciendo que sea la investigación el detonante para la formación de educadores. Todo esto se engloba en el último capítulo, previo a la coda final, bajo el título «Selección de lecturas y su posible tratamiento dialógico». Se trata de una sección clave en el libro puesto que pone al alcance de los docentes un corpus de cincuenta y dos referentes esenciales organizados por niveles educativos, a modo de catálogo didáctico que plantea propuestas de trabajo concretas para el aula. Comienzan con el álbum ilustrado para ir avanzando hacia otras lecturas cercanas a la Educación Infantil, a la Educación Primaria e incluso a la Educación Secundaria, de manera que ofrecen un material muy completo y de gran ayuda para los educadores en los distintos cursos del sistema escolar. Al tiempo que se visibilizan, analizan y proyectan hacia el aula álbumes y relatos clásicos como *Los tres bandidos*, *Pippi Calzaslargas* o *Las aventuras de Pinocho*, también se incorporan títulos más actuales, como es el caso de *El árbol de los recuerdos*, *El muro en mitad del libro*, *El club de los raros* o *Cómo arreglar un libro mojado*, entre otros. Esta parte es el complemento perfecto para los capítulos

anteriores, porque materializa cómo aproximarnos a la literatura infantil y juvenil y cómo trasladarla a los aprendices. No solo nos ponen en contacto con los textos seleccionados, resaltando su calidad, sino que esbozan líneas de trabajo para el desarrollo de competencias diversas.

El capítulo décimo supone un cierre o coda final a modo de conclusión, donde se insiste en la importancia de la continua renovación de la formación docente en virtud de la hibridación de contenidos y la transformación tecnológica, así como en la esencialidad de la lectura y la literatura infantil como bien patrimonial que ha de fomentarse y protegerse. Los autores cubren sobradamente las expectativas lanzadas con el título del libro y la convierten en una lectura indispensable para quienes se adentren en el campo de la educación lingüística y literaria. Se trata de un nuevo acierto de la editorial Octaedro, al apostar por una obra de investigación como esta, orientada a la acción educativa y la innovación en las aulas.

María del Carmen Quiles Cabrera